

Yo disfruto, tú disfrutas, él disfruta, todos disfrutamos de la lectura

Por Paulina Soto
(sotoanapaulina@yahoo.com)

De acuerdo a mi experiencia personal creo que deberíamos dejar de poner la responsabilidad a la sociedad que no lee, a los padres y a los niños. Es un desgaste de energía y de tiempo. Aquí el asunto es sencillo: debemos olvidarnos de ser maestros para convertirnos en promotores de lectura. Olviden el currículo, olviden las notas, olviden que los niños en el futuro deben ir a la universidad, los roces necesarios que tenemos con los padres, la presión del Ministerio. La lectura es primero. Primero nosotros los maestros. Entonces la tarea se direcciona bajo objetivos simples y con pasos lógicos ¿Queremos que los niños disfruten la lectura? Pues maestros, ¡a leer!

A un promotor no le gusta la lectura, no: es un maniático de ella, ¡le apasiona! Necesita de los libros como del aire, está siempre leyendo y puede hablar de una amplia gama de autores, desde Cervantes hasta Rowling. Habla con pasión de sus preferencias y disgustos. Un promotor de la lectura adora su biblioteca y considera la biblioteca escolar suya; así, de una forma exagerada. Conoce todos los títulos y los tiene cuidadosamente clasificados. A un promotor no se le puede deber un libro sin que imponga sentencia. Nada peor para un promotor que un libro desaparezca, se dañe o se desprecie. Así que, ¡cuidado!

Una vez que este personaje extraño se ha colado en su escuela, ya se puede hablar de enseñar a los niños a leer. Para esto necesita tiempo y espacio. Es decir, dentro del horario escolar debe haber "hora de lectu-



Un libro literario es una poción mágica que nos convierte en algo que ignorábamos, pero que reconocemos en nosotros mismos.

ra", y en la escuela, obvio, un área de biblioteca.

Ahora viene un proceso delicado.

Un promotor de la lectura adora su biblioteca y considera la biblioteca escolar suya.

Clasificar al niño por sus preferencias. Tal vez ya se habían dado cuenta de que cada niño es distinto. Y más difícil aún, cambian de un año a otro, de tal manera que lo que antes les entusiasmó, ahora los aburre soberanamente. La lectura tiene un

tinte más personal que el de escoger a un amigo, es casi como escoger novio. Al abrir un libro, también se abre una parte del alma que no sabíamos que estaba allí. La lectura se convierte así en un proceso de autodescubrimiento, pero cada libro tiene su momento, y a veces ese momento no llega nunca. Por mi experiencia sé que es inútil tratar de imponer un libro. El mismo libro que yo adoro, a los chicos les parece confuso. Y el mismo libro que a todos les pareció fantástico a mí me pareció un desastre.

Pues ¿qué se debe leer? Muchas escuelas tienen buenos programas de lectura, pero los arruinan porque los temas son de autoayuda, no de literatura. La diferencia radica en algo simple: los libros de autoayuda le señalan a las personas un camino

claro y sencillo. No estoy en contra de ellos, son fantásticos y ayudan a ser felices. Pero los de literatura son mejores, en mi opinión. Son como estar perdidos en un bosque oscuro y tenebroso. Esto obliga a buscar un camino, a construir un cambio, a reflexionar e imaginar qué hay más allá, a estar preparados.

Los libros de autoayuda son la respuesta a una pregunta que no nos estábamos haciendo. Un libro literario es una poción mágica que nos convierte en algo que ignorábamos, pero que reconocemos en nosotros mismos. Después de cuatro años de insistir en la lectura y de tener tanto éxitos como fracasos, me he dado cuenta de lo siguiente:

- Promueva la literatura con los libros que usted, como crítico literario, prefiera, pero sea tolerante con lo que ellos leen. La literatura comercial es bonita pero vacía, ya caerá por su propio peso. Poco a poco,

ellos descubrirán esa literatura que resulta transformadora e imprescindible. O tal vez no, hay que arriesgarse.

- Cuénteles su experiencia con la lectura. Cuando uno lee no entiende todos los términos y no es necesario, ni conveniente, tener el diccionario en la mano. El objetivo es disfrutar la lectura. Incluso he leído párrafos enteros sin entender mucho, antes de que el libro me enganche.

- Sea su apoyo constante. La primera vez que encuentran una “mala palabra” en el libro, les causa asombro, y necesitan una guía. Tampoco pretenda “tomar examen” acerca del libro, más bien converse acerca del cambio que significó para su vida.

- Permítales leer diversos géneros, pero asegúrese de intercalarlos de vez en cuando.

- Las historietas son de los mejores recursos para detonar la lectura. Son divertidísimas, imaginativas y las hay en una gran variedad de temas, incluso obras clásicas. Use este recurso en casos extremos.

- Si un niño que odia leer, de repente se interesa en leer un libro porque tiene temas controversiales: sexo, muerte o violencia, permítale leer. La rebeldía se va, la experiencia que lo ha enganchado queda, y será el detonante para la lectura posterior.

- Intercale de vez en cuando una lectura compartida; un cuento, por ejemplo, que todos sigan en silencio mientras usted lee con la debida entonación y modulación de voz. Realice un foro al final para intercambiar impresiones.

- Disfrute de la lectura. Es el mejor camino para hacer que un niño lea.



La lectura se convierte en un proceso de autodescubrimiento, pero cada libro tiene su momento, y a veces ese momento no llega nunca.